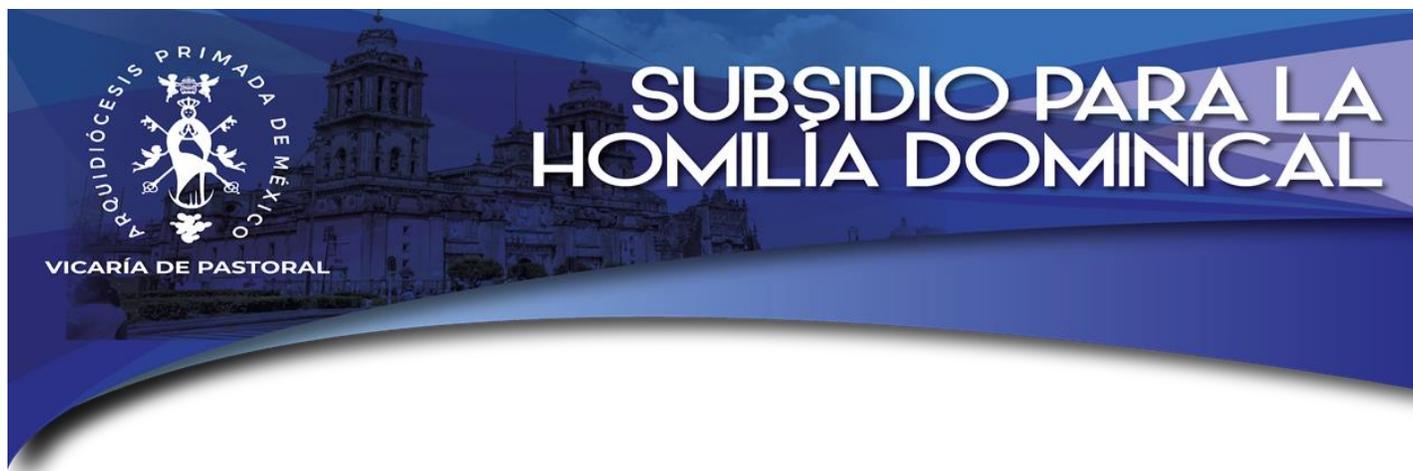


17 de marzo de 2024
5° CUARESMA CICLO B



LECTURAS

Jeremías 31,31-34: Mirad que llegan días –oráculo del Señor– en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto: ellos quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor –oráculo del Señor–. Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días –oráculo del Señor–: Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: "Reconoce al Señor." Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande –oráculo del Señor–, cuando perdone sus crímenes y no recuerde sus pecados.

Salmo 50: Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.

Hebreos 5,7-9: Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando es su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Juan 12,20-33: En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban:

«Señor, quisiéramos ver a Jesús.» Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.» Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.» La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.» Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

HAY QUE OBEDECER PADECIENDO PARA LLEGAR A LA PERFECCIÓN Y SABERSE PERDONADO PARA CONOCER A DIOS.

“Conocer a Dios” y “alcanzar la perfección” son dos anhelos arquetípicos anclados en el inconsciente colectivo de la humanidad. Todo movimiento del hombre tiene como finalidad alcanzar por fin esos anhelos. Y no importa si se profesa un cierto credo religioso o no, pues no se trata en primera instancia de un dato teológico, sino filosófico, porque aquí los términos “Dios” y “perfección” son conceptos que engloban la pulsión inherente al hombre hacia la trascendencia y el logro de la plenitud del ser. ¿Quién no desea aprehender el Misterio que se escapa entre los dedos apenas creemos saber algo de él? ¿Quién no suspira por encontrarse cara a cara con la realidad Trascendente poseedora de todas las respuestas a los interrogantes que inquietan el corazón humano? ¿Quién, por otra parte, no desea fervientemente alcanzar -y pone todo su empeño en ello- el pleno desarrollo de las potencialidades que atisba en su persona?

Sin embargo, la libertad, el amor, el éxito, el sentido de la vida y cualesquier otro contenido del término englobante “felicidad” parecen realidades efímeras y nunca suficientemente logradas. El hombre parece haber nacido para vivir una permanente frustración pues, por un lado, anhela lo definitivo y por otro lado, lo que experimenta es la caducidad de lo pasajero. Apenas prueba la libertad y ya se siente constreñido por la sociedad o por sus propios límites. Apenas se goza en la experiencia del amor y ya se sabe defraudado por el amado. Apenas comienza a deleitarse con el éxito y ya el fracaso asoma su rostro.

Casi que se antoja repetir con el autor del Eclesiastés “vanidad de vanidades, todo es vanidad”, ¿a qué tanto afán si al final todo se reduce al sinsentido del fracaso? El hombre ha emprendido a lo largo de la historia infinidad de caminos para encontrar la definitividad de sus anhelos; caminos religiosos, filosóficos, teosóficos, tecnócratas, gnósticos, etc. Y todos han terminado en el más profundo fracaso. La pregunta es ¿habrá entonces que

abandonar todo deseo por alcanzar nuestros sueños de infinitud para sumergirnos en la inmediatez y entonces asumir como estilo de vida el compromiso histórico desvinculado de la meta-historia?

La Palabra de este quinto domingo de Cuaresma tiene mucho que decirnos al respecto, ensancha los horizontes y regocija el abatido corazón ¡Ni duda cabe que el Evangelio es precisamente para los de apocado ánimo, para los que habiendo contemplado la terrible perspectiva del fracaso permanente, se abren a la única posibilidad de cambiar lo que parece definitivo! El profeta Jeremías anuncia el tiempo de una nueva alianza. La Ley antigua no ha funcionado, la fidelidad de Israel ha sido nula y Dios ha tenido que escarmentar a su pueblo con la deportación. Y es que nunca se lograron interiorizar los preceptos que deberían haber conducido a la creación de una sociedad justa que protegiera a los desvalidos.

Los profetas fueron siempre contestatarios al código de la pureza (ritual) y a la vivencia legalista de la Ley. El culto y la Ley, los estamentos básicos de la religión judía se han convertido en una trampa mortífera para la fe y, por ello, Dios promete una nueva alianza para los días mesiánicos, una alianza que invierte el viejo esquema que ha fracasado: Una ley externa, grabada en tablas de piedra a la cual hay que conformar la vida inadie puede cumplir la ley si ésta se percibe como un código ajeno al interior mismo del ser!, ¡He allí la novedad del nuevo pacto, la ley es inscrita en la interioridad del pueblo y la ética correspondiente es el resultado de la transformación del corazón! “Esta será la alianza nueva que voy a hacer con la casa de Israel: Voy a poner mi ley en lo más profundo de su mente y voy a grabarla en sus corazones”.

Esta es la nueva dinámica del pacto; Gracia que transforma y respuesta del hombre que se descubre agraciado con un don que corresponde a sus más caros deseos. No nos engañemos, no se trata de “hacer cosas” para granjearse el favor divino, nadie puede ganarse la salvación, el cielo está siempre fuera de nuestro alcance. Solo el nuevo pacto, absoluta iniciativa y acción de Dios puede garantizar el éxito “Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”. La finalidad de la alianza siempre fue la relación de pertenencia, invariablemente originada por el movimiento divino; Dios es del pueblo, no en el sentido de que el pueblo lo posea como si de una cosa se tratara, más bien la pertenencia se da en el sentido de que Dios es la realidad central e insustituible que rige la historia de ese pueblo. En cambio, resulta evidente que el pueblo sí es pertenencia exclusiva de Dios.

Ahora bien, ser pertenencia de Dios comporta un privilegio (ser la niña de los ojos de Dios, objeto de su ternura y cuidado), pero al mismo tiempo una exigencia de responsabilidad de cara a la comunidad y al mundo: «...ya nadie tendrá que instruir a su prójimo ni a su hermano, diciéndole: “Conoce al Señor”...» Se trata, ni más ni menos, de una dimensión intrínseca al ser pertenencia de Dios: La misión. Una comunidad que no da a conocer al mundo y a sus hermanos el Misterio amoroso del Señor está siendo infiel a la alianza –y el domingo pasado ya la lectura de la 2 de Crónicas nos advirtió de las consecuencias de tal infidelidad- y a sí misma. Y no vale refugiarse en la excusa de “aún no estamos

preparados...nos falta mucho para poder dar ese paso”, y no vale, porque resulta que el éxito de la misión no depende del esfuerzo del creyente sino de la acción graciosa de Dios tematizada como “perdón de las culpas y olvido para siempre de los pecados”.

Estamos en el nodo de la fe, en el corazón mismo de la auténtica religiosidad: El conocimiento de Dios no radica en los arduos y sesudos estudios, tampoco en el cumplimiento riguroso de una serie de preceptos religiosos, menos aún en la piedad popular llena, muchas veces, de devociones idólatras que nada tienen que ver con la instauración del reinado de Dios. Tampoco en una cierta “mística” que más que encuentro con Dios resulta en desencuentro con los hombres. “Conocer a Dios” solo es posible en la experiencia de saber que El Amor infinito ha cancelado las culpas y ha olvidado para siempre nuestra vida errada y sus acciones consecuentes.

Conocer a Dios es experimentar liberación del pesado fardo que cargamos a nuestras espaldas. Conocer a Dios es vivir ligeros, ceñidos y con las sandalias puestas, listos para emprender el camino de la libertad con rumbo a la tierra prometida. Perdón y olvido, cuna del renacimiento en el Espíritu y fuente del conocimiento de Dios. Un hombre nuevo es creado cuando escucha y cree que sus culpas han sido canceladas y sus iniquidades son borradas de la memoria del Absoluto... ¡Si tan solo creyéramos en estas palabras no habría cadenas ni traumas que nos ataran a ningún acontecimiento pasado por más doloroso que haya sido y volaríamos ligeros sobre “alas de águila”!

“Crea en mí, Señor un corazón puro” clama el Salmista reconociendo que solos nada podemos, que necesitamos la acción renovadora del Espíritu para poder vivir según sus enseñanzas. Pero nada más lejos de la intención del salmista que hablarnos de una pureza ritual. En la imaginería semita el corazón representa la sede de la sabiduría, es el “lugar” donde se toman las grandes decisiones que determinan la orientación existencial. Y, por otro lado, la traducción “puro” no es del todo correcta, más bien debería traducirse como indiviso, sin fractura. El mismo término se utiliza en las llamadas “Bienaventuranzas”: “Bienaventurados los limpios de corazón (de corazón indiviso). Es decir, aquellos cuya opción fundamental es Dios y nada ni nadie puede separar o dividir su corazón, que solo pertenece a Dios.

En el Salmo se insiste en el tema de la misión, del anuncio que puede salvar a otros: “Enseñaré a los descarriados tus caminos y volverán a ti los pecadores”. No puedo dejar de citar las emotivas y extraordinarias palabras del Siervo de Dios Juan Pablo II en la Homilía con la que inauguro su pontificado el 22 de octubre de 1978: *“¡No tengáis miedo! ¡Abrid, y aun de par en par, las puertas a Cristo! A su salvadora potestad abrid los confines de los Estados, los sistemas económicos al igual que los políticos, los amplios campos de cultura, de civilización, de desarrollo. ¡No tengáis miedo! Cristo sabe lo que hay dentro del hombre. ¡Sólo Él lo sabe! Hoy, con mucha frecuencia, el hombre no sabe qué lleva dentro, en la profundidad de su espíritu, de su corazón. Muchas veces se siente incierto sobre el sentido de su vida en esta tierra. Está dominado por la duda, que se convierte en desesperación. Permitid, por tanto —os lo pido, os lo imploro con humildad y con*

confianza— permitid a Cristo que hable al hombre. Sólo Él tiene palabras de vida, isí!, de vida eterna. Justamente hoy, toda la Iglesia celebra su Jornada Misionera Mundial; ora, por tanto; medita, trabaja para que las palabras de vida de Cristo leguen a todos los hombres y las reciban ellos como mensaje de esperanza, de salvación, de liberación total”

La Carta a los Hebreos pone el dedo en una llaga que duele e irrita: La obediencia. No cabe duda, todos queremos lograr la perfección o plenitud, pero pocos estamos dispuestos a obedecer, pero ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra? La respuesta nos la da la misma carta: “Hermanos: Durante su vida mortal, Cristo ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen”. En efecto, Cristo es la perfección total, la plenitud de lo humano en su más honda radicalidad. Cristo es la más densa manifestación de Dios en la Historia, la encarnación es precisamente la clave hermenéutica para descifrar el interrogante teológico (¿Quién es Dios?) y el antropológico (¿Quién es el hombre?).

Ahora bien, la plenitud o perfección de Cristo de la que habla la carta no se trata de algo ya dado, no se está haciendo referencia a lo ontológico –al Ser en cuanto Ser de Dios– sino a su dimensión existencial, en cuanto hombre y por lo tanto histórico, en su relación filial con el Padre el Hijo tuvo que recorrer el fatigoso camino del descubrimiento paulatino de su identidad, la identidad del Hijo que es la del escuchante y ejecutor fiel de la voluntad del Padre, fidelidad que se patentiza de modo diáfano en la cruz, estadio semifinal del proceso pascual que culminará el domingo de resurrección. Obedecer fue el camino del Hijo hacia la perfección y para el discípulo no queda otro camino que el del Maestro.

En el Evangelio de Juan se nos presenta una escena un tanto extraña: Unos griegos se acercan a Felipe y le solicitan ver a Jesús “Señor, quisiéramos ver a Jesús” y pareciera que Jesús no escuchó la petición o de plano la ignora olímpicamente y realiza un elaboradísimo discurso sobre la glorificación del Hijo del hombre, y la actitud fundamental del discípulo para poder ser su seguidor. Podemos imaginar el asombro de los discípulos y la frustración de los griegos admiradores del Maestro al sentirse tan tajantemente ignorados, a menos que el pasaje no pretenda ser una crónica histórica de algún incidente en la vida de Jesús y sea una catequesis teológica acerca de la nueva experiencia religiosa que se da en el seguimiento del crucificado.

El “ver” es símbolo del apropiamiento de una realidad a partir de la iniciativa humana. En la espiritualidad cristiana, “ver” no es una categoría permitida, más bien se privilegia la “escucha” que exige receptividad y docilidad. El “ver” solo es posible si es fruto de la escucha. En efecto, Jesús anuncia su glorificación/crucifixión y la imposibilidad de otro camino para el que quiere ver con claridad el misterio de su mesianismo, camino de despojamiento, de anonadamiento, de entrega sin restricciones. Así pues, ya es posible ver/conocer a Dios y alcanzar la perfección/plenitud, pero hay que obedecer padeciendo para llegar a la perfección y saberse perdonado para conocer a Dios.



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. ¿Qué puedes hacer para responder como discípulo de Jesús al grito de la humanidad: ¡Queremos ver a Jesús!?
2. ¿Qué cambios puedes hacer en tu manera de vivir para que todos los que están tristes y buscan a Jesús puedan verlo?
3. Dedicar un momento de oración en la semana solamente para pedir al Señor que te conceda la gracia de ser signo vivo de su amor en medio de mundo.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

“Si el grano de trigo no muere”.

<https://bit.ly/3P41NmU>



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco. El grano de trigo.

<https://bit.ly/4372PEz>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Sabes en qué consiste la Semana Santa? Es una semana en la que muchas personas se detienen para reflexionar en la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Está considerada como la semana más importante de todo el año, porque lo que reflexionamos en esa semana tiene una importancia enorme para nuestra vida. Pues resulta que estamos muy cerquita de Semana Santa y es muy importante prestar atención a las lecturas de este domingo como preparación a lo que estamos a punto de vivir. Vamos a ver:

- En la primera lectura: El profeta Jeremías nos anuncia que Dios hará una alianza nueva con nosotros y pondrá su ley en nuestro corazón, de manera que lo conozcamos plenamente. Esto debe ser motivo suficiente para alegrarnos, pues Dios nos recuerda que estamos en sus manos, somos suyos y él está siempre dispuesto a darnos lo que necesitamos.
- En el Salmo: El salmista clama la misericordia de Dios y se compromete a enseñar a los demás el camino de la verdad.
- En la segunda lectura: San Pablo nos recuerda que Cristo obedeció a pesar de todo.
- En el Evangelio Jesús nos enseña la importancia de entregar la vida para alcanzar la vida eterna, la vida plena que no acaba nunca.

En conclusión: Dios se compromete contigo, se vuelve hacia ti para caminar contigo, lo único que pide es la obediencia a lo que él te pide: que pongas tus energías y tus fuerzas en todo aquello que ayuda a construir un mundo mejor. Con esto en mente y poniéndolo en acción, te estarás preparando muy bien para la Semana Mayor. ¡Feliz domingo!



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor, ¿qué tanto has permitido que Dios sea la realidad central e insustituible que rige tu vida? Las lecturas de esta semana nos recuerdan a Jeremías, quien dijo que hay un nuevo pacto con Dios y que la ley ya está inscrita en nuestro interior. Qué tanto la vivamos, la reconozcamos y nos dejemos guiar por ella va a definir qué tan profundamente ha quedado grabada en nuestros corazones. Dios nos dice que somos su pueblo. Eso en sí ya es un privilegio, pero como todo privilegio que valga la pena, conlleva el desarrollo de un sentido de responsabilidad muy profundo: vivir ligeros y listos para emprender el camino que Cristo desee que andemos.

Tal vez te haya sucedido antes, querido adulto mayor, que cuando te confiesas y el sacerdote te absuelve, aun así te queda una cosquillita, un resabio de culpa, a pesar de que cumples con la penitencia. Tal vez debamos recordar que el amor infinito de Dios efectivamente ha cancelado las culpas y que entonces es nuestro deber moral olvidar nuestra vida errada, creyendo firmemente que nuestras iniquidades han sido borradas. Mientras más profunda y firmemente creamos esto, menos cadenas nos atarán al pasado. Especialmente en este año de la oración, te invitamos a que dediques un momento de oración para pedir a Dios que te conceda la gracias de ser signo vivo de su amor, especialmente en estos tiempos tan duros y difíciles para la humanidad en general y los cristianos en particular.

A los padres y madres de familia católica, les invitamos a contemplar esta pregunta, reflexionar y luego venir con una posible respuesta, ¿qué cambios debemos hacer en nuestras dinámicas familiares y en nuestra manera de vivir para que todos aquellos con quienes tenemos contacto puedan ver a Cristo en nuestro diario vivir? Seguir a Cristo implica entrega total, obediencia, receptividad, docilidad, entre otras cosas. Luego entonces la pregunta natural sería, ¿Qué tan dispuestos estamos nosotros a hacer esto a nivel personal? Ya no digamos a nivel familiar. Les invitamos a reflexionar lo que las lecturas semanales nos han traído, que nos hablan de ejecutar la voluntad del padre

fielmente, sin titubeos ni restricciones. Cuando la vida nos sonríe y todo va bien, es sencillo hacer esto. Sin embargo, la vida nos pone a prueba cuando las cosas se ponen difíciles. No cualquiera es cristiano y defiende su fe en los momentos más aciagos y peligrosos. Eso es lo que debemos inculcar en nuestros hijos y seres queridos, lealtad, fidelidad, amor incondicional a Cristo, quien debe ser el centro de nuestra existencia. Después de todo, si nos decimos discípulos de Jesús, no nos queda otro camino más que el de seguir a nuestro maestro. Les invitamos a reflexionar estas palabras y a tomar en cuenta que la oración en familia nos acerca a Dios. Que el Señor nos conceda la gracia de sr signos vivos de su amor en medio de este mundo, particularmente hostil a la religión católica.





**ECOS DE LA PALABRA
DESDE LA DIMENSIÓN PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL
La Hora**

Llegamos al quinto domingo de cuaresma, a la última semana antes de comenzar la Semana Santa. La liturgia de la Palabra de este domingo nos aproxima a una comprensión profunda e intensa del Dios de la Nueva Alianza y de su enviado Jesucristo.

En el evangelio nos presenta esta escena situada hacia el final de la vida pública de Cristo. Unos griegos se acercan por medio del apóstol Felipe y manifiestan su deseo de ver a Jesús. En este momento parece ser que Jesús vuelve a cobrar conciencia de lo que se avecina: la hora ha llegado, la hora del amor extremo, hora de la glorificación del Padre y del Hijo. ¿Y cómo se llevará a cabo esta glorificación? A través de su propia muerte: "Si el grano de trigo no muere, queda infecundo, pero si muere, producirá mucho fruto".

La escena es dramática, nos muestra el corazón de Jesús que se estremece, como un adelanto de la oración del huerto de los olivos: "Ahora que tengo miedo, ¿le voy a decir a mi Padre: Padre, líbrame de esta hora? No, pues precisamente para esta hora he venido". Si escuchamos con atención el pasaje no podemos sino conmovernos también nosotros. Jesús se estremece, en su humanidad experimenta una resistencia, pero su voluntad está firmemente decidida a cumplir la voluntad del Padre y glorificarlo por medio de su sacrificio.

Podemos preguntarnos ¿Es acaso Dios un padre cruel? ¿Por qué el sacrificio de su hijo es lo que le da gloria? No es que el Padre quiera ver sufrir a su hijo, como tampoco quiere vernos sufrir a ninguno de nosotros, es más bien que Jesús, mediante su sacrificio aceptado voluntariamente, manifiesta que el amor de Dios es más grande que toda la maldad del mundo. La cruz constituye por tanto la suprema glorificación de Dios porque nos hace ver que el amor vence siempre, que él siempre puede más.

Cuando experimentamos esa profundidad y fuerza del amor de Dios, no podemos sino sentirnos atraídos hacia él. Así comprendemos la frase que Jesús dice poco más adelante: "Cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí". Podemos entrever aquí el

ansia que consume el corazón de Jesús por llegar a todos los hombres, ansia de amor que está dispuesto a morir para atraer a todos los hombres.

